

Esper (ando) jug (ando)

Autores: Avellaneda, Natalia; Loredó, Carolina; Pando, María Florencia; Urrutia, Valeria; Canclini, María Antonella. Unidad de Infancias, Juegos y Aprendizajes. HZE "Dr. Noel H. Sbarra".

RESUMEN

El presente escrito aborda la implementación de un dispositivo lúdico en la sala de espera del Hospital pediátrico "Dr. Noel H. Sbarra", pensado por un equipo interdisciplinario compuesto por psicopedagogas y una musicoterapeuta. Este dispositivo tiene como propósito revalorizar la actividad lúdica como parte fundamental de las prácticas de cuidado institucionales con los/as niños/as en el ámbito de la salud. El objetivo del mismo consiste en generar espacios que garanticen el derecho a jugar, promoviendo el intercambio entre los usuarios y usuarias de la comunidad. De esta manera, la sala de espera se transforma en un lugar activo, un nuevo escenario de intervención, que nos permite pensar cómo las infancias y sus familias transitan el hospital, donde la práctica en salud está pensada desde un modelo participativo e integral del cuidado.

1

Palabras clave: Salud - infancias - juego - cuidado - comunitario.

Descriptor: JUEGOS E IMPLEMENTOS DE JUEGO - CUIDADO DEL NIÑO - PRACTICAS INTERDISCIPLINARIAS - INTERVENCION PSICOSOCIAL - ATENCION AMBULATORIA - ATENCION HOSPITALARIA.

Cómo citar:

Avellaneda, N., Loredó, C. Pando, M.F., Urrutia, V., Canclini, M.A. (2025). Esper(ando) jug(ando). Sbarra Científica, 7 (11). Disponible en: [Citado: fecha].

INTRODUCCIÓN

"Para que el juego sea juego (...) hay un punto en que se cortan amarras, se abandona el muelle y se entra en el territorio siempre inquietante del propio imaginario. Se entra a buscar algo que nunca jamás se encuentra pero que, por eso mismo, se debe seguir buscando. Siempre hay riesgo. Y extrañeza".
(Montes, 1999, p.42)

2

Este trabajo pretende describir la experiencia y conformación de un incipiente dispositivo en Sala de Espera del Hospital Dr. Noel Sbarra. Como integrantes de la Unidad de Infancias, Juego y Aprendizaje llevamos adelante una propuesta de manera quincenal en la sala de espera de guardia pediátrica.

En esta oportunidad les presentamos un dispositivo pensado de manera interdisciplinaria, conformado por cuatro psicopedagogas y una musicoterapeuta. El mismo consiste en generar espacios de despliegue lúdico que garanticen el derecho a jugar promoviendo espacios de intercambio donde se involucren las niñeces y sus familias en propuestas específicas en torno al juego y todo lo que lo constituye: lenguaje, música, vínculos, movimiento, disponibilidad,

etc. Los recursos que utilizamos comprenden materiales desestructurados así como estructurados, música, imágenes, afiches, pero por sobre todas las cosas, nuestra disponibilidad corporal.

Es un nuevo escenario de intervención que nos permite pensar cómo las infancias y sus familias transitan el hospital, donde la práctica en salud está pensada desde un modelo participativo e integral del cuidado, siendo protagonistas los usuarios y usuarias de la comunidad.

A continuación, se detallarán los objetivos que han delineado el inicio del proyecto y guiado nuestras intervenciones en sala de espera:

Objetivo General:

- Describir la actividad lúdica que se realiza en las Salas de Espera del Hospital Noel H. Sbarra como parte de las prácticas de cuidado institucional con las infancias en el ámbito de la salud.

3

Objetivos específicos:

- Transmitir la experiencia de sala de espera con las infancias que transitan en el hospital.
- Reflexionar acerca del uso de los espacios en el hospital y la importancia del jugar en las infancias junto a los adultos referentes.
- Resignificar el valor de un espacio de juego para las infancias que habilite la construcción de subjetividad, y permita establecer lazos sociales y acercarse al mundo de la cultura.
- Debatir las intervenciones desde una perspectiva preventiva en pos de descubrir las necesidades de los/las usuarios/as de salud.

- Visibilizar la importancia de promover vínculos estrechos entre la población que asiste al hospital y los profesionales de la salud.

DESARROLLO

¿Por qué pensamos el jugar desde la salud?

Para comenzar el desarrollo de este escrito, procuramos responder a este interrogante al afirmar que el jugar, como actividad principal de las infancias, debe recuperar el valor social en las prácticas de cuidado institucionales con los/as niños/as en el ámbito de la salud. Esto significa, no pensar al juego y todo lo que allí sucede de manera unívoca. Muchas veces se lo concibe como herramienta para alcanzar determinado propósito y no como un fin en sí mismo. Para ello, preferimos el concepto del "jugar", el cual involucra al sujeto. Cuando nos referimos a ello, pensamos en la importancia de la participación de las niñeces como actores sociales, es decir, pensamos a las infancias no sólo como un colectivo con derechos específicos, sino también como un conjunto de subjetividades con incidencia real en procesos generales de carácter político y social.

Ahora bien, el juego no se da naturalmente y así como los/as niños/as son los actores fundamentales también lo son las familias y/o los referentes afectivos, que irán construyendo y delineando la subjetividad de las infancias con cierta disponibilidad, o no, para el desarrollo del mismo.

Por ello, pensar el jugar en las infancias, se vuelve un concepto crucial y fundante cuando hablamos de desarrollo infantil. Retomando la concepción del juego y el jugar que plantea la resolución 714 de la Secretaría de Niñez,

Adolescencia y Familia, el mismo "se constituye también en condicionante para el desarrollo y construcción de la propia identidad, como así también para la socialización con el entorno y la identidad colectiva, ya que permite nuevas formas de aprehender el mundo" (Armus, 2022, p.47). Fue así que nos encontramos frente algunos interrogantes que nos ayudaron a problematizar el lugar que ocupa el jugar en las infancias con las cuales hoy nos toca intervenir: ¿Jugar es salud? ¿Qué sucede cuando observamos que hay niños/as que no juegan? ¿Los/as adultos/as están informados o son conscientes de la importancia del juego, no como algo distractor o entretenimiento, sino como una práctica central y subjetivante para las infancias? ¿Encuentran espacios y momentos donde/para jugar? ¿El hospital puede ser un espacio para darnos un tiempo para jugar?

Una de las prácticas en salud que pretendemos describir en este escrito tiene que ver con pensar al juego direccionado hacia la integralidad de la salud. Basadas en conceptualizaciones provenientes desde la Atención Primaria de la Salud, el trabajo en sala de espera aquí planteado, incluye en sus fundamentos, los conceptos de intersectorialidad, interdisciplina, promoción, prevención, participación y accesibilidad. Haciendo un mero paralelismo de lo que comprende el primer contacto comunitario con el sistema de salud (primer nivel de atención) y la sala de espera, ambos proponen una puerta de entrada. Tal como lo plantea Armus (2022, p.48): "en contextos de vulnerabilidad social, el juego tiene una función de protección, dándole a las infancias la posibilidad de elaborar opciones frente a situaciones conflictivas, volviéndose una estrategia para intervenciones pacificadoras".

De esta manera, la 'espera' no será ese lugar pasivo desde donde se inicia una demanda hacia el hospital, sino un lugar desde donde trabajar activamente en la promoción y prevención de los procesos de salud-enfermedad, proponiendo un espacio y un lugar donde el juego acontezca. En ese espacio privilegiado, visible para todos/as, en el corazón geográfico del hospital, las prácticas profesionales hacen una pausa para cantar, escuchar, bailar, sonreír y principalmente jugar. Armus (2022) toma en su escrito las palabras de Obregón (2012, p.48) la cual hace mención a que: *"La actividad lúdica es esencialmente comunitaria, desarrolla la capacidad de convivencia social, donde a partir de una sana competencia a través de los juegos, y el respeto por las reglas, destierran el individualismo exacerbado y la violencia incontrolable. Las leyes del juego ponen un límite a la violencia y fortalecen los vínculos con el grupo"*. Mientras tanto el monitor sigue sonando y oímos a nuestros compañeros llamar por su apellido al siguiente usuario que va a ingresar. Así, la sala se va modificando constantemente: pequeños que deambulan, niños/as en edad escolar, referentes adultos más y menos participativos, médicos/as y enfermeros/as que circulan, situaciones de urgencias, lo que nos lleva a seguir reflexionando cómo diversificar semana a semana nuestras propuestas.

Intervención en sala de espera: construyendo saberes

Entendemos que las personas que llegan a un hospital, muchas veces, se encuentran en un estado de vulnerabilidad y fragilidad. Pasan muchas horas en sala de espera sosteniendo y acompañando los malestares de los/as niños/as frente a diferentes dolencias. Otras veces es

sólo un lugar de espera para la atención de un turno programado o un control de salud. Frente a ello, nuestro modo de pensar esta intervención en dicho lugar, nos interpela en el modo de conceptualizar los cuidados en las infancias. Es allí donde intervenimos, brindando un espacio de escucha, dando lugar a sus sentires, generando un ida y vuelta, donde se construye un lugar colectivo y se ponen en juego aspectos vinculantes y afectivos pensando en conjunto el lugar que ocupa el jugar en las infancias como eje transversal.

Se piensan las intervenciones en sala de espera no como modelo de atención que responde a una demanda y/o a programas aislados o servicios específicos, sino más bien, desde el cuidado: *"un cuidado que denota relaciones horizontales, simétricas y participativas; mientras que la atención es vertical, asimétrica y nunca participativa en su sentido social"* (Tejada de Rivero, 2003, p.5). Es decir que no se relaciona a los sujetos que van al hospital solo desde el eje central de la enfermedad.

Al momento de conceptualizar nuestras prácticas, pensamos en el cuidado y la salud desde una manera integral y compleja, centralizada en los usuarios, donde damos lugar a su participación. Nos identificamos con esta perspectiva ya que se encuentra sustentada por el reconocimiento del otro como semejante, por ende, el otro también es protagonista activo de su vida. En este sentido, una clave consiste en tomar como eje de las prácticas en salud el compromiso de los usuarios en la resolución de sus problemas. El Dr. Floreal Ferrara (como se citó en Ferrandini, 2011, p.2) solía referirse a la salud como la *"capacidad singular y colectiva para luchar contra las condiciones que limitan la vida"*. Resaltaba la importancia y la necesidad de las personas en asumir el protagonismo

de la propia vida y encontrarse con otros para constituirse como sujeto.

En resumen, nuestra intervención en la sala de espera, se fundamenta en reconceptualizar los cuidados en la infancia, ofreciendo un espacio de escucha y diálogo que va más allá de la atención tradicional centrada solo en la enfermedad. Nos inspiramos en la noción de cuidado horizontal y participativo, donde cada usuario es visto como protagonista activo de su bienestar. Esta perspectiva integral y colaborativa busca fortalecer la capacidad de las personas para enfrentar las adversidades y construir una vida plena.

Abrir la puerta para ir a jugar

En un principio nos acercamos a observar lo que sucedía en sala de espera, participamos de encuentros donde se trabajaba con efemérides y comenzamos a delinear las posibilidades de nuestra intervención. Instaurar un espacio y un lugar de despliegue lúdico para los/as niños/as era nuestro propósito, pero no sin antes (y en simultáneo) dialogar, intercambiar, reflexionar con los/as adultos/as y referentes afectivos en relación al jugar de las infancias. Preferimos llamar a la "sala de espera" un lugar ya que hablamos de lugares cuando un espacio cobra significado.

Este proyecto se construye desde las significaciones comunitarias que recibimos in situ, en un nuevo escenario de intervención que nos permite pensar cómo las infancias y sus familias llegan y transcurren en el hospital. Desde las bases, no es un dispositivo pre-diseñado sino que surge del contacto comunitario semana a semana cuyo eje central es la práctica lúdica. Al respecto, el Ministerio

de Desarrollo Social, Gobierno de Argentina y Universidad Nacional de Entre Ríos (2016) afirman: *"Los tiempos de la infancia son fuertemente atravesados por la práctica lúdica teniéndolos como interlocutores centrales a los niños y niñas -no tanto desde el discurso sino desde el hacer mismo-, en un proceso que los constituye y genera una acción transformadora en sí misma y de su entorno"* (p.16).

Es así, como distinguimos un lugar donde sus voces circulen y, de esta manera, se construyan con otros diversos saberes en relación a la problemática en cuestión. Las primeras propuestas tenían que ver con la importancia del jugar en las infancias, planteando algunos disparadores o interrogantes como punto de partida para trabajar con las familias y/o referentes afectivos tales como: ***nombrar juegos presentes en sus niñeces, sus gustos en relación a ello, juegos que propusieron como adultos/as y jugaron como niños/as***, y por último ***"¿a qué juegan los niños/as hoy?"***.

9

Esta experiencia de diálogo y escucha se llevó a cabo a través de imágenes, escritura en afiches, compartiendo sus experiencias y plasmando las mismas en el papel, creando un momento y espacio singular donde prevalecen las prácticas de cuidado y se inscriban en un tipo de vínculo caracterizado por el buen trato, el miramiento y la empatía.

Algunos de los juegos nombrados fueron los siguientes: *rayuela, dominó, básquet, balero, matasapos, elástico, mancha, escondida, saltar a la soga, cocinita, bolitas*, y aquellos juegos que juegan con sus hijos/as son *cartas, veo-veo, muñecas, pelota, autos, escondidas, tuti-fruti, juegos de maquillajes*, entre otros. Mientras transcurría esta actividad, había referentes que les mostraban a sus hijos/as cómo se jugaba a ese juego en su niñez y/o en qué

consistía, generando un encuentro interesante, una apuesta reflexiva y valiosa a la hora de compartir y construir saberes en conjunto.

Por otra parte, se evidenció cierta preocupación por parte de los referentes en relación al uso de las tecnologías, exposición a pantallas, intereses restringidos, falta de espacios y tiempo para jugar.

Parecería que lograr que algo allí acontezca fue fácil, pero en realidad no lo fue. No fue sin grandes controversias. Si bien les llamaba la atención cuando nos veían llegar con la música, afiches, marcadores de colores y materiales; a la hora de llevar adelante la propuesta con los/as adultos/as, éstos se mostraban reticentes a la participación. Quizás por timidez o por representaciones que a todos se nos arman en relación al propio saber, o quizás simplemente por desinterés. Lo que observábamos era a usuarios exhaustos frente a la espera, atentos al monitor y usando sus celulares. En cambio, una actitud diferente resultaba cuando la propuesta era llevada a cabo para los/as niños/as donde los/as adultos/as sacaban fotos, los acompañaban hacia la ronda, aunque con cierta distancia y resistencia a la participación. Esta contradictoria disposición y disponibilidad de los/as adultos/as según la propuesta, cuando la misma era mediada y no directamente orientada hacia ellos, nos resulta por demás llamativa.

Por supuesto que en relación a los modos de habitar y transitar los espacios de salud por parte de los/as adultos/as referentes de esas niñeces, se nos abren interrogantes en los que no vamos a ahondar en este escrito. No obstante, diremos que, como bien plantea Michalewicz, Pierri y Ardila Gómez (2014), a menudo las prácticas en salud se vuelven expulsivas y dejan a las familias en un lugar de desamparo y desprotección. Algo

que quizás se relacione con la asimetría planteada desde el modelo de atención, donde la figura portadora de saber descansa en los profesionales, lo singular de cada familia se vuelve sancionable y las verdades acerca de ese vínculo con los/as niños/as parecieran quedar en la puerta de entrada. Por ello, reconquistar espacios comunitarios donde el juego y la escucha se constituyan como una práctica más en salud, donde se revalorice lo propio que cada quien trae a esa sala de espera y sus saberes acerca de sus hijos/as, constituye un eje central desde la perspectiva de cuidados en salud que se intenta reflejar en este trabajo.

Así en la difícil tarea de "encontrarnos" con esos usuarios y usuarias, de disponernos, de estar presentes y alojar un malestar, una inquietud, de compartir un breve momento en una sala donde todo es provisorio, donde el dolor se encarna; en ese espacio donde el tiempo se juega y se define singularmente como aquel que sucede entre la entrada y la salida, nosotras nos disponemos a ambientar y crear un mini universo donde todo es posible, donde quizás la música y el juego consuele y alivie algo del malestar que los trae hasta el hospital. Entonces, cada encuentro en la Sala de Espera, es una puerta a un tiempo nuevo, a un tiempo diferente marcado y delimitado por una música que invita a jugar, pero no cualquier música sino música infantil, una que nos remite a nuestras infancias y es allí que empieza todo.

"Cada cual, cada cual, atiende su juego..."

Iniciar con música un espacio dedicado a las infancias no es casual. A menudo hablamos de que *"sin juego no hay infancias"* (Armus, 2022, p. 41) pero nosotras redoblamos

la apuesta y como acertadamente plantea la autora Alejandra Giacobone (2022, p.117) nos preguntamos también si *"¿es posible pensar al juego sin música?"*; y es que valernos de la música supone hablar un lenguaje que conocemos todos/as, o al menos eso pareciera, pero no necesariamente lo es.

Por ello creemos que, es necesario reparar en la importancia de la música como objeto de la cultura, pero también, lo es detenernos en la musicalidad que trasciende la manera de vincularnos, de movernos, de comunicarnos y de jugar, ya que el lenguaje sonoro a diferencia de esa música proveniente de la cultura, está involucrado en los intercambios subjetivos.

Sucede que esa musicalidad, que entendemos *"(...) como modo de ser y hacer con otros, materia y envoltura del proceso subjetivo. Presente en las características de toda producción expresiva: velocidad, intensidad, modulación silencios y pausas, ritmo, tempo, melodía, motivo"* (Giacobone, 2022, p.114), no encuentra lugar donde desplegarse. *"Herida de muerte"* es una expresión poética que podría ajustarse al cómo se ve afectada hoy por las tecnologías, el poco espacio-tiempo, la poca disponibilidad de los/as adultos/as pero también de los niños/as que no encuentran momentos para el jugar y en su lugar, son aturridos/as e inundados/as de música de Youtube. El resultado es evidente: infancias arrasadas, niñeces inactivas e hipnotizadas frente a una pantalla donde "lo visual" se lleva todas las miradas y con ella cualquier posibilidad de interactuar o vincularse con los demás. Al igual que un juguete no juega solo, una pantalla no pone en juego el recurso expresivo que sí es posible en un intercambio con otros. Al respecto, Fattore y Stolkner (2019) es contundente cuando plantea que: el uso de estos

recursos audiovisuales impacta en la destrucción de la escucha, rasgo imprescindible para ser y estar con otros. Somos conscientes de que vivimos en una era más-mediática que se nutre de lo que los medios y las modas proponen, y que a menudo las propuestas que se presentan se hallan vacías de contenido. Todo está a un click de distancia y se demanda poca o nula intervención de terceros para las escenas de juego, terceros que entendemos cruciales para esas niñeces en tanto donantes de significados. Más aún, aunque no nos asombramos, es alarmante la frecuencia con que encontramos a niños/as y adultos/as que escuchan y disfrutan de la misma música. Sin intenciones de demonizar la música ni los géneros musicales en particular, nos preguntamos en términos cualitativos acerca del aporte que muchas de las propuestas vigentes hacen a estas niñeces. Incluso si son infantiles o si no lo son, cabe la misma pregunta. Por este motivo, nos propusimos en una ocasión, indagar al respecto entre la población que asiste al hospital.

13

Buscando descubrir cuál era la relación de estos usuarios/as con la música, en uno de los encuentros hicimos un sondeo. El mismo apuntaba a conocer que escuchaban los/as niños/as y los/as adultos/as cuidadores, pero fundamentalmente a indagar cuál era el vínculo intergeneracional que se sostenía entre ellos/as y lo musical, y el lugar que se le brindaba a lo musical en la cotidianeidad de sus vidas. Nuestras preguntas entonces rondaban cuestiones cómo: *¿Con qué frecuencia cantan en sus casas? ¿Qué música escuchan? ¿A través de qué dispositivos escuchan música? ¿Qué usos le daban a la música... calmar, aprender, acompañar rutinas diarias, entretener, etc.?* Las respuestas fueron bien variadas. En ocasiones escuchaban lo mismo adultos/as y niños/as, otros con sus respuestas resaltaban la necesidad de escuchar

música diferente, como si fuera evidente. Así se remitieron a músicas "de moda", o las que aparecen "en Youtube".

Abrir espacios de reflexión colectiva al respecto resultó sumamente rico. La apuesta de nuestra parte era restaurar la experiencia lúdica y musical en tanto juego. Un juego que se despliegue por el sólo hecho del disfrute y no sobre el sometimiento al uso utilitario o con un objetivo funcional. Poniendo de esta manera la musicalidad en el centro de la escena como hilos que envuelven y anudan personas jugando, en medio de un entramado de ritmos, susurros, motivos, timbres, melodías; donde lo que sucede no es ni más ni menos que una construcción de sentido con otro, donde la subjetividad acontece y se afianza. Tan fundante resultan el juego y la música para las niñeces que Giacobone (2022, p. 120) lo resume en algo tan sencillo y aun así clarificante: *"Para elaborar y disfrutar la existencia necesitamos jugar por jugar, cantar por cantar, bailar por bailar"*.

14

El desafío final entonces, consiste en que estos referentes de las niñeces que habitan diariamente el hospital, puedan apropiarse y reparar en la importancia de los diversos lenguajes expresivos. Que adviertan cómo éstos modos de acercarse al arte en todas sus formas, propician momentos de encuentro, introduce a los/as niños/as en el mundo de lo simbólico, a la vez que se inscriben como puerta de transmisión cultural y crean puentes para la construcción de vínculos de confianza y amorosidad entre niños/as y cuidadores.

Como una canción que puede ser juego y una nana un abrazo que envuelve, apostamos a un baño de sonidos que acompaña un dibujo o que calma un dolor. Así, una melodía será una hebra que anude momentos a recordar por siempre, y al igual que un ritmo que acompasa personas, la experiencia

lúdica y lo musical de la mano, "jugarán" para nosotras, a otorgar sentidos y resignificar lo vivido.

Lo preventivo inespecífico: una oportunidad de escucha

Entre música, juegos, risas y miradas, una voz se hace presente. Es una mamá quien solicita la atención de una compañera y nos convoca a detener lo que allí acontece, para poder escuchar. Es así que nos gustaría compartir una viñeta acerca de lo sucedido en ese espacio de juego.

En un encuentro, nos dispusimos a intercambiar palabras con cada uno de los/as referentes presentes en la sala de espera guiándonos de las preguntas en relación a la música y la disponibilidad de los/as adultos/as mencionadas previamente. Una mamá nos comenta que su niña tiene dolor de panza y que viene de otro hospital donde no recibió respuesta. *"Me dijeron que venga acá"*. Frente a los interrogantes, una frase irrumpe con lo proyectado. *"Me dijeron que le tengo que hablar, no habla ni una palabra y tiene 2 años"*.

Una vez más, algo del orden de lo imperativo, del deber ser tiene lugar en el paradigma que aún rige las prácticas en salud. En este punto, se puede visualizar como uno de los objetivos de esta incipiente experiencia en sala de espera tiene lugar: intervenir desde una perspectiva preventiva "inespecífica" para descubrir las necesidades de los/las usuarios/as de salud. La falta de especificidad tiene en este punto especial acento. Lo impredecible se hizo evidente, en un acto de escucha activa y disponibilidad, la dolencia física pasó a un segundo lugar y ese tiempo y espacio se volvió un *lugar* donde iniciar una nueva demanda. Desde ahí, la mamá refiere que están solas con su hija y que sólo escuchan una canción. Frente

a la pregunta de ¿cuál?, la misma no sabe el nombre y refiere "algo de una gallina, coco", "Eso es lo único que ella dice". De esta manera, surge un intercambio donde ella es la protagonista en relación a la disponibilidad, el valor de la música, el lenguaje y la posible escolarización. En ese instante, nos importa precisamente lo que allí sucede, que tiene lugar, sólo en el acto de encontrarse, lo que nos interpela respecto al siguiente interrogante: **¿Qué sucede cuando lo impredecible se hace presente?**

Alicia Stolkiner afirma que la escucha es un acto de "hospitalidad", ella toma este concepto de un texto de Jaques Derrida y Anne Duformantelle en el que puntualizan: "La hospitalidad se ofrece, o no se ofrece, al extranjero, a lo extranjero, a lo otro. Y lo otro, en la medida que es lo otro nos cuestiona, nos pregunta. Nos cuestiona a nuestros supuestos saberes, en nuestras certezas, en nuestras legalidades (...) amparamos, pues, a lo otro, al otro, lo alojamos, hospitalariamente lo hospedamos, y eso otro, ese otro, ahora por nosotros amparado nos pregunta, nos confronta con ese, ahora, nuestro desamparo" (Derrida y Duformantelle, 2000, p.7-8 como se citó en Stolkiner, 2019). Entonces si la escucha es un acto de hospitalidad, también lo concebimos como un acto en salud, donde lo singular se hace presente para descubrir e intervenir frente a las necesidades de los/las usuarios/as de la comunidad.

CONCLUSIONES

Creemos en la riqueza de la sala de espera como espacio social que nos permite la construcción y el acercamiento a las formas, vivencias y experiencias en torno a la

importancia del jugar, concibiendo al mismo como un derecho de los/las niños/as.

En palabras de Graciela Montes (1999): *"Porque todo el que juega, todo el que ha jugado, sabe que, cuando se juega, se está en otra parte. Se cruza una frontera. Se ingresa a otro país, que es el mismo territorio en que se está cuando se hace arte, cuando se canta una canción"* (p. 34).

De esta manera, nuestro objetivo principal insiste en poder facilitarles un pasaporte, una puerta, una ocasión para que el juego (y todo lo que lo compone) suceda.

Este trabajo, un incipiente camino aún por transitar nos devuelve una sala de espera donde el "esperar pasivo", logra re-convertirse en un lugar de construcción colectiva, horizontal desde donde intercambiar y comunicarnos con la comunidad; donde prime el *"reconocimiento del otro como semejante, como sujeto de derechos"* (Michalewicz, Pierri y Ardila Gómez, 2014, p.222).

BIBLIOGRAFÍA

- Armus, M. (2022). Miradas y escuchas sensibles del jugar en las primeras infancias. Buenos Aires.
- Fattore M.J. y Stolkiner, A. (2019). Escuchar a las infancias; alojar singularidades y restituir derechos en tiempos de arrasamientos subjetivos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Ferrandini, D. (2011). Algunos problemas complejos de salud.
<https://www.ms.gba.gov.ar/ssps/capacitacion/cursos/ConcepcionesSalud-Ferrandini.pdf>
- Giacobone, A (2022). La musicalidad del jugar en las infancias. En M. Armus (Ed), Miradas y escuchas sensibles del jugar en las primeras infancias. pp.111-120. Buenos Aires
- Michalewicz, A., Pierri, C. y Ardila Gómez, S. (2014). Del proceso de salud/ enfermedad/ atención al proceso salud/enfermedad/ cuidado: elementos para su conceptualización. Buenos Aires.
- Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Argentina y Universidad Nacional de Entre Ríos. (2016). Los espacios lúdicos como promotor de derechos. <https://laesienjuego.com.ar/wp->

<content/uploads/2020/06/Los-espacios-l%C3%BAdicos-como-lugares-de-promoci%C3%B3n-de-derechos.pdf>

- Ministerio de Desarrollo Social. Programa Nacional Primeros Años (SENAF). (2022). Juego y Crianza. Gobierno de Argentina.

<https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/09/2022-08-juego-y-crianza.pdf>

- Montes, G. (1999). La frontera indómita: en torno a la construcción y defensa del espacio poético. Buenos Aires.

- Obregón, María Fernanda (2012). Capítulo 3 "Sin Jugar no hay infancia (¿es posible jugar por ley?)". En Armus, Marcela (Comp), Miradas y escuchas sensibles del jugar en las primeras infancias. Ed [Primera infancia](#).

- Stolkner, A. (2019). ¿Qué es escuchar a un niño? Escucha y hospitalidad en el cuidado en salud. En M. Tollo (comp.), *Escuchar a las infancias; alojar singularidades y restituir derechos en tiempos de arrasamientos subjetivos* (pp.29-39). Noveduc.

- Tejada de Rivero, D.A. (2003). Alma-Ata: 25 años después. *Perspectivas de salud*, 8 (2), 2-7. <https://buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/tejada.pdf>